

Israel, la economía que derrota al terrorismo, por Víctor Harel

12 de Enero de 2007

Treinta y cuatro días de guerra en el Líbano, miles de misiles "katiushas" sobre Israel, amenazas de un Irán fanático –pronto con capacidad nuclear bélica–, y un acoso terrorista incesante de cohetes Kassames (¿por qué "artesanales", cuando matan y destruyen?) desde Gaza, todo ello no ha hecho mella en la dinámica economía israelí.

Todo lo contrario; los índices económicos del 2006 de Israel, con sus siete millones de habitantes, en un territorio del tamaño de la Comunidad de Valencia, apuntan, casi, a un milagro económico: crecimiento anual del 5% (comparado con un 2,8% europeo); PIB per capita de 18.450 dólares; gasto en I+D no militar del 4,8% del PIB y más.

Por primera en nuestros 58 años de vida independiente, somos testigos de un saldo positivo en nuestro comercio exterior: las exportaciones de bienes y servicios (61 mil millones de dólares) han superado el total de las importaciones (60 mil millones de dólares), otorgándonos una balanza comercial positiva, anhelado sueño de todos los Ministros de Finanzas de Israel desde su creación.

A ese respecto es de destacar que el intercambio comercial total entre Israel y España aumentó un 25% en 2006, alcanzando la cifra récord de 1.310 millones de euros.

En el transcurso de este año convulso, desde el punto de vista geopolítico, pero estable y atractivo, económicamente hablando, la alta tecnología (Israel es el segundo país con el mayor número de empresas –100– en el NASDAQ), continúa siendo la locomotora que mueve este Tren de Alta Velocidad. Y detrás de él, en sus vagones: la bolsa de valores que no dejó de funcionar un sólo día del año –excepto nuestro sagrado Shabat-Sábado–, la tecnología agrícola, bien conocida y apreciada sobre todo en las regiones áridas de España, las telecomunicaciones, la biotecnología, el sector farmacéutico, la nanotecnología, entre otras.

Hemos logrado, con relativo éxito, hacer frente al agudo problema del paro, habiendo reducido la cifra hasta un 8,3%, admisible a nivel europeo (7,6%). Ello gracias a medidas que llevaron a una reducción considerable del número de extranjeros sin papeles, 120.000 aproximadamente, provenientes de Rumanía, China, Colombia, Tailandia y palestinos (isí, también palestinos!)

entre otros, lo que llevó a un aumento de trabajadores israelíes que se incorporaron a los marcos laborales. Y ello, a pesar de los miles y miles de horas de trabajo perdidas a consecuencia del gran número de reservistas (haciendo servicio militar hasta los 40 años) llamados a defender el país durante meses, en el transcurso de la guerra del Líbano.

Hasta nuestra industria turística, la más sensible y perjudicada por las acciones bélicas, ha reaccionado relativamente de forma eficaz a los acontecimientos, finalizando el año con 1.700.000 turistas, cifra tal vez irrelevante cuando se la compara con España, pero de gran importancia para el desarrollo económico israelí. En el marco de nuestros renovados esfuerzos internacionales, una numerosa delegación de agentes turísticos, encabezada por el Ministro de Turismo, estará más que presente en el próximo FITUR 2007.

Si hay un área en la cual los logros económicos han superado las previsiones más optimistas, ha sido el de la inversión extranjera directa, llegando a la cifra de 5 mil millones de dólares. Ni las insanas amenazas del Presidente de Irán de "borrarnos de la faz de la tierra" parecen haber influido en las decisiones acertadas del gran número de inversores extranjeros que han continuado depositando su confianza en nuestra economía. Ello incluye la mayor inversión hecha en Israel -4 mil millones de dólares invertidos por Warren Buffet ("Berkshire Hathaway") en la exitosa empresa israelí "Iscar-Metal" (ventas anuales de 200 millones de dólares), su primera inversión fuera de Estados Unidos, demostrando así una gran fe y optimismo en el futuro de Israel.

Una política monetaria responsable, la protección de inversiones en un ambiente más que acogedor, el décimo quinto lugar en el ranking mundial de ventajas competitivas (estábamos en el vigésimo tercer puesto en 2006), los fuertes incentivos fiscales a la innovación, el potencial tecnológico y de investigación, todo ello se conjuga en un "otro" Israel que trabaja, produce, inventa, crea y exporta, imagen poco conocida -lamentablemente- ya que casi siempre se nos identifica con conflictos y acciones bélicas.

Incluso en el índice de rascacielos (!), se nos pronostica un crecimiento del 700%, ya que de los 3 rascacielos pasamos a 16 ("contra" 6 de Madrid).

No se si el nuestro es -como erróneamente se le califica- "el conflicto de conflictos", no se si nuestra región es de las más inestables del globo, pero sí se a ciencia cierta que la Tierra Prometida ha vivido, en este 2006 que acaba de finalizar, uno de sus años económicos más positivos y

prometedores, dando lugar a un renovado optimismo, independientemente de la situación política y diplomática de nuestra región.

Es pues nuestra robusta economía la que está batiendo –y a diario– al terrorismo islámico